

Bienvenidos

Un catálogo humano de los extranjeros que están cambiando Chile



En México, **chile** significa aji. Junto con el maíz y los frijoles, son los ingredientes base de la comida mexicana.

Por Henriette De Visscher / Foto: Sabino Aguad

Camilo Rodríguez-Beltrán, mexicano

33 años

Director de Innovación en la Facultad de Ingeniería UDD

En Chile desde hace 3 años

Es TED Fellow Global en 2010

“Desde que tengo 17 años viví fuera de México. Estudié Ingeniería Bioquímica en Francia, trabajé en investigación en Nueva Zelanda. Después viví una vida más alternativa haciendo proyectos comunitarios en África, en las islas del Pacífico y en América Latina. En una de mis visitas a Chile, conocí a la mujer que es ahora mi esposa y decidí instalarme con ella. Mi necesidad de viajar no ha cambiado, pero ahora hago viajes con ida y vuelta. Tenemos una hija de 2 años y agradezco vivir en un lugar fijo. Cuando me fui de mi país, le prometí a mi madre que iría cada 6 meses a visitarla. Y he cumplido con mi palabra. Me importa que mi hija conozca mi país y, además, a ella le gusta mucho viajar. Creo que lo sacó de mí. Una de sus primeras palabras fue ‘avión’.

Trabajando en la Universidad me di cuenta de que las problemáticas de las comunidades son muy parecidas en todo el mundo. Entre una comunidad pesquera de Chile, Perú o Mozambique hay algunas diferencias, pero los problemas

de base son los mismos. Lo que trato de enseñar a mis alumnos es que identifiquen estos problemas con soluciones fáciles, alcanzables y realizables. Actualmente trabajamos en proyectos en Pomaire y en caletas de pescadores. Como es un curso de innovación, hacemos cosas concretas. Por ejemplo, hemos trabajado con el torno de los artesanos de Pomaire, donde los alumnos crearon modelos motorizados con lo que encontraron a mano para que el artesano regule la velocidad y le sea más fácil hacer distintas piezas.

Viajar y vivir en Chile me hizo apreciar más a mi país. Recuerdo con alegría las escapadas a Puerto Escondido, el mar de aguas cálidas y las fiestas folclóricas en los pueblos. Pero dejé de extrañarlo y no vivo con nostalgia. Aquí disfruto de la comida chilena, pero no dejo de comer comida mexicana cuando viajo para allá. A mi hija trato de enseñarle cosas de mi cultura, como algunas palabras y modismos típicos. Si no, habla demasiado chileno”.